

Género: Artículo

Ilusiones, ¿por qué no?

Por Roberto FERNÁNDEZ VIERA

En una ocasión leí de la im-
pronta de José Luis Martín
Descalzo que el “que se des-
posa con una ilusión da a luz un
desengaño”, pero estoy convenci-
do de que tan profundo escritor es-
pañol se estaba refiriendo claramen-
te a esos ilusos que huyen de su
compromiso con la realidad o la
distorcionan; no a las personas de
esperanza, tocadas por la magia de
la ilusión positiva, soporte de la ac-
ción y energía emocional que acti-
va toda la potencialidad humana.

Quiero referirme no a las ilusio-
nes que hacen necias a las perso-
nas, sino a ese sentimiento vital ge-
nerador de autoconfianza y que dis-
tingue claramente a las personas
optimistas, a las que saben canalizar
todas sus energías positivas
hacia el logro de objetivos futuros.

Es verdad que el futuro es impre-
visible, pero quien vive su vida con
ilusión, acepta la realidad que le ha
tocado vivir, la goza y la disfruta sin
temor. No le atemoriza el porvenir
porque ha aprendido a proyectarse
hacia el mañana desde la plenitud
de un hoy vivido con ilusión y en un
constante ejercicio de esperanza
sabiendo que un buen resultado se
obtiene por hacer bien lo que se
debe hacer y por hacerlo con esa
entrega –ilusión que se funda en la
percepción real de las cosas.

Acepta la realidad tal cual, no la
deforma y sabe encontrar su lado
más positivo. Además, siempre la
vemos envuelta en ese halo de ale-
gre esperanza en un futuro carga-

do de promesas, de opciones, de
posibilidades.

Cuando el humanista inglés To-
más Moro escribió su *Utopía*, refi-
riéndose a un país imaginario, a un
país ideal en el que se da placer
sin abuso, trabajo sin fatiga, comodi-
dad sin excesivo lujo, descanso
sin ociosidad, etc., en su época
produjo tal entusiasmo que la isla
de *Utopía* llegó a creerse tan real
que se pidieron al Papa misione-
ros para evangelizarla. Desde en-
tonces, ha quedado la palabra utopía
para designar a lo ideal y que a
veces no es más que una verdad o
un proyecto intempestivo.

Sin utopía, el hombre no rompería
los límites de su creatividad porque
todo ser humano con ilusión es crea-
dor. Pero, ¿cómo es alguien con ver-
dadera ilusión? Al contrario del nihi-
lista que se angustia, el ilusionado
se entusiasma hasta límites que ro-
zan la utopía. El nihilista niega los
valores replegándose sobre sí mis-
mo y sus intereses, mientras que el
optimista afirma los valores, los pro-
clama y realiza y se abre con gene-
rosidad y esperanza a los demás y
a la vida. El nihilista considera inútil
cuanto existe; el optimista en cam-
bio, exhibe un ánimo, mezcla de en-
tusiasmo y devoción, por el mundo,
por la maravilla de existir y por el ser
humano. La persona entusiasta e ilu-
sionada se abre por completo a la
vida y a todo lo que signifique valor,
venga de donde venga.

Quien tiene ilusión, en vez de
mantener fijos los ojos de su men-

te y de su corazón en el compo-
nente gris de la realidad cotidiana,
sabe impregnar mucho más su mi-
rada mental y emocional, del compo-
nente blanco de la esperanza. Hasta
hace intervenir su fantasía de ma-
nera que logra dar color y alegría
a lo que es rutinario y repetitivo.

Por otra parte, al ser la persona
un ser inacabado y en continuo pro-
yecto, siempre puede diseñar me-
tas y objetivos que salgan de lo
cotidiano, que sean asequibles y
que le motiven.

Quien tiene ilusión porque tiene
ideales y cree en los valores, se
asienta y afirma sobre el sentimien-
to de la propia autoestima, que
nada tiene que ver ni con el orgullo
ni con el narcisismo, sino con la
certeza de sentirse merecedor de
aprecio, amor, justa valoración y
respeto como persona, ciudadano
del mundo, e hijo de Dios.

A mi juicio, nuestra sociedad ne-
cesita sembradores de esperanzas
que vivan y practiquen la fuerza in-
contenible de la verdadera ilusión; esa
mezcla por partes iguales de entu-
siasmo, intuición, autodisciplina, es-
peranza, tenacidad y pasión.

Decía mi abuela, anciana que mu-
rió recientemente con casi 100
años, que las ilusiones son lo úni-
co que nos ayuda a vivir. Yo añadiría
que esto es verdad en la medida
en que nos capacitan para descu-
brir las opciones más favorables,
pulverizar las dificultades y llevar a
feliz término los proyectos más me-
ritorios, ambiciosos y nobles. □